

Palabras de la Lic. Victoria Rodríguez Ceja, Gobernadora del Banco de México, durante el evento "Es Tiempo de Mujeres, Foro Salud Financiera: Juntas hacia la Libertad Financiera".

Ciudad de México, 18 de marzo de 2025

Lic. Oscar Rosado Jiménez, Presidente de la CONDUSEF;

Lic. Altagracia Gómez Sierra, Coordinadora del Consejo Asesor Empresarial del Gobierno de México;

Mtra. Galia Borja, Subgobernadora del Banco de México;

Lic. María del Carmen Bonilla Rodríguez, Titular de la Unidad de Crédito Público y Asuntos Internacionales de Hacienda;

Mtra. Norma Alicia Rosas Rodríguez, Directora General de la AMIS;

Lic. Tamara Caballero Velasco, Directora General del Banco MULTIVA;

Mtra. Adriana Castillo Román, Directora General de la Conservaduría de Palacio Nacional y Patrimonio Cultural;

Lic. Nieves Lanzagorta García, Vicepresidenta de Vinculación AMAFORE;

Señoras y señores.

Buenos días a todas y todos. Agradezco a la CONDUSEF por su amable invitación a participar en este espacio de análisis y reflexión sobre la salud financiera desde una perspectiva de género.

La participación económica de las mujeres en condiciones de equidad, además de que constituye un derecho fundamental tiene un efecto catalizador en el crecimiento económico y en el bienestar de los núcleos familiares. Por eso, es imperativo seguir avanzando en el establecimiento de las condiciones propicias para su incorporación equitativa a los mercados laborales y a los servicios financieros.

La salud financiera es un concepto muy relevante en términos tanto económicos como sociales, ya que permite que las personas o las familias puedan alcanzar una mayor estabilidad, responder a imprevistos y lograr metas económicas de largo plazo. La administración del dinero puede ser una fuente de inquietud y estrés. Entre los indicadores que se consideran para medir la salud financiera de una persona, están, entre muchos otros, su capacidad para manejar equilibradamente sus ingresos y sus gastos, generar ahorros para responder a eventos económicos inesperados, el tener niveles de deuda

sostenibles y el planear adecuadamente su futuro económico, personal y familiar. Gozar de una buena salud financiera requiere que una persona o un hogar cuenten con una serie de habilidades y condiciones que les permitan resolver sus necesidades financieras de manera adecuada. Para que la población alcance estas habilidades y condiciones, se requiere reforzar factores como la inclusión y la educación financiera, así como algunos otros que van más allá del sistema financiero y de su regulación como las condiciones laborales.

En el Banco de México, desde hace ya varios años levantamos periódicamente la “Encuesta de Competencias Financieras de la Población”, la cual es representativa a nivel nacional y nos permite medir y analizar la salud financiera de los hogares en México y su evolución reciente. En esta encuesta incluimos cuatro componentes de las competencias financieras o salud financiera: planeación de ingresos y gastos (registro), administración de liquidez para cumplir con obligaciones de corto plazo (liquidez), capacidad de hacer frente a choques tanto en gastos como en ingresos (resiliencia), y capacidad para establecer metas financieras de largo plazo, como el retiro laboral (metas y oportunidades).

En lo referente a la inclusión financiera, uno de los resultados más significativos que esta encuesta arroja es la relación positiva entre los niveles de inclusión financiera formal y el nivel de salud financiera de los hogares, lo cual se cumple también para los hogares liderados por mujeres. En este sentido, los resultados de la más reciente Encuesta Nacional de Inclusión Financiera (ENIF) nos muestran que cada vez hay más adultos con acceso a cuentas de depósito y a créditos formales. En particular, la tenencia de cuentas de depósito entre mujeres se duplicó entre 2012 y 2024, pasando de 3 a 6 de cada 10, al tiempo que el acceso al crédito formal entre mujeres ha mostrado una tendencia ascendente, al pasar de 29 a 36% en el mismo periodo. Así, los avances en la inclusión financiera, y en consecuencia en la salud financiera, son evidentes. No obstante, la misma ENIF revela que siguen existiendo brechas de género importantes en el acceso a servicios financieros, por lo que aún queda camino por recorrer.

La “Encuesta de Competencias Financieras de la Población” también muestra que los hogares mexicanos, en particular los liderados por mujeres, tienen más capacidades para manejar su liquidez y para

enfrentar choques tales como la pérdida de ingreso o un gasto imprevisto, que para llevar un registro de ingresos o gastos o para planear en el largo plazo.

Estos resultados sugieren que es necesario reforzar la educación financiera de los mexicanos, y permiten identificar aspectos específicos en los que podría enfocarse el esfuerzo de política pública, como son los relacionados con la planeación financiera, tanto en lo que se refiere a llevar un control de ingresos y gastos del hogar, como en fijarse y alcanzar metas de largo plazo como tener fondos adecuados para sostenerse en el retiro o la compra de una vivienda.

En este contexto, el Banco de México ha desarrollado herramientas de apoyo dirigidas a la población no especializada en temas financieros. Entre ellas destacan los comparadores del costo de servicios financieros, que se caracterizan por su diseño amigable, y la publicación de materiales educativos sobre economía en general y banca central en particular. También, recientemente el Banco de México habilitó el sitio web “Banxico Contigo”, que sirve como puerta de entrada a las distintas

herramientas diseñadas por este Instituto Central para apoyar una mejor toma de decisiones financieras de la población.

Como ya señalé, mejorar la salud financiera de las mujeres involucra factores que van más allá del sistema financiero y de su regulación. Entre estos, señalaría que las condiciones de acceso al mercado laboral podrían limitar una mejor salud financiera. En este sentido, la “Encuesta de Competencias Financieras de la población” indica que tanto la falta de acceso al mercado laboral como el empleo informal, explican algunos rezagos en planeación y registro de gastos e ingresos que exhiben los hogares liderados por mujeres.

En suma, la salud financiera es un fenómeno multifactorial, por lo que para incidir en ella es necesario llevar a cabo un esfuerzo colectivo y coordinado de todos los niveles y órdenes de Gobierno y de las instituciones financieras del sector privado, que permita remover las barreras de género que aún persisten.

Para concluir, quisiera resaltar que la mayor salud financiera de las mujeres beneficia a todos. Para las mujeres representa una mayor

libertad y autonomía, así como la posibilidad de desplegar plenamente sus aptitudes. Para los hogares, se traduce en la adopción de patrones de ahorro y gasto centrados en el beneficio de la familia. Para la economía, representa la oportunidad de incorporar una enorme reserva de talento e iniciativa.

Estoy segura de que las propuestas que resulten de este evento derivarán en acciones concretas que contribuirán a que más mujeres alcancen una mejor salud financiera, que reditúe en un mayor bienestar individual y colectivo. Los invito a que juntos nos enfoquemos en materializar una mejor salud financiera para todas y todos en nuestro país.

Muchas gracias.